

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

RESTRICTED

WT/MIN(03)/SR/2

23 de diciembre de 2003

(03-6745)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

ACTA DE LA SEGUNDA SESIÓN

celebrada en el Centro de Convenciones de Cancún, Cancún, México
el miércoles 10 de septiembre de 2003, a las 14.30 h

Presidentes: Excmo. Sr. Youssef Boutros-Ghali (Egipto)
(para el punto 1 del orden del día)

Excmo. Sr. Luis Ernesto Derbez (México)
(para el punto 2 del orden del día)

Asuntos:

1. Revista general de las actividades de la OMC (punto 1 del orden del día)
2. Puntos propuestos por los Miembros para su inclusión en el orden del día
- Reducción de la pobreza: Iniciativa sectorial en favor del algodón
- Propuesta conjunta de Benin, Burkina Faso, el Chad y Malí (punto 2 del orden del día)

1. Revista general de las actividades de la OMC (punto 1 del orden del día)

El Presidente invita a los Ministros y otros oradores que deseen tomar la palabra en el marco de este punto del orden del día a que lo hagan en una presentación única.

El Presidente recuerda que el artículo 22 del Reglamento de los períodos de sesiones de la Conferencia Ministerial (documento WT/L/161) permite al Presidente limitar el tiempo de uso de la palabra de cada orador, con el consentimiento de los presentes. Como ya se anunció a las delegaciones en la nota informativa que se distribuyó el 22 de agosto (WT/MIN(03)/INF/10), y a fin de que todos los oradores puedan, en igualdad de condiciones, expresar sus opiniones en las sesiones plenarias, propone que la Conferencia Ministerial convenga en limitar el tiempo de intervención a cinco minutos como máximo. Las delegaciones que lo deseen pueden distribuir declaraciones más extensas como documentos oficiales de la Conferencia Ministerial.

Así lo acuerda la Conferencia Ministerial.

Se pronuncian las siguientes declaraciones:

| | | |
|----------|--|-----------------|
| Singapur | Excmo. Sr. George Yeo Ministro de Comercio e Industria | WT/MIN(03)/ST/1 |
| Suiza | Excmo. Sr. Joseph Deiss Consejero Federal, Jefe del Departamento Federal de Economía | WT/MIN(03)/ST/2 |

| | | |
|--|---|------------------------------|
| Estados Unidos | Excmo. Sr. Robert B. Zoellick Representante de los Estados Unidos para las Cuestiones Comerciales | ¹ |
| Qatar | Excmo. Jeque Hamad Bin Faisal Al-Thani Ministro de Economía y Comercio | WT/MIN(03)/ST/4 |
| Comisión de las Comunidades Europeas | Sr. Pascal Lamy Comisario de Comercio | WT/MIN(03)/ST/5 |
| Italia en nombre de la Presidencia de la Unión Europea | Excmo. Sr. Antonio Marzano Ministro de Actividades Productivas | WT/MIN(03)/ST/6 |
| Filipinas | Excmo. Sr. Manuel Roxas Secretario de Comercio e Industria | WT/MIN(03)/ST/63 |
| Francia | Excmo. Sr. François Loos Ministro Delegado de Comercio Exterior | WT/MIN(03)/ST/8 |
| Canadá | Excmo. Sr. Pierre S. Pettigrew Ministro de Comercio Internacional | WT/MIN(03)/ST/9 |
| India | Excmo. Sr. Arun Jaitley Ministro de Comercio e Industria y Derecho y Justicia | WT/MIN(03)/ST/7 |
| Alemania | Excmo. Sr. Dr. Alfred Tacke Secretario de Estado, Ministro Federal de Economía y Trabajo | WT/MIN(03)/ST/10 |
| Reino Unido | Sr. Mike O'Brien Ministro de Comercio, Inversiones y Relaciones Exteriores | WT/MIN(03)/ST/11 |
| China | Excmo. Sr. Lu Fuyuan Ministro de Comercio | WT/MIN(03)/ST/12 y Corr.1 |
| España | Excmo. Sr. Rodrigo de Rato y Figaredo Vicepresidente primero y Ministro de Economía | WT/MIN(03)/ST/13 y Corr.1 |
| Australia | Excmo. Sr. Mark Vaile, MP Ministro de Comercio | WT/MIN(03)/ST/14 |
| Corea | Excmo. Sr. Hwang Doo-yun Ministro de Comercio | WT/MIN(03)/ST/15 |
| Tailandia | Excmo. Sr. Dr. Adisai Bodharamik Ministro de Comercio | WT/MIN(03)/ST/16 |

¹ Por distribuir.

| | | |
|-------------------------------|--|------------------|
| Noruega | Excmo. Sr. Jan Petersen Ministro de Relaciones Exteriores | WT/MIN(03)/ST/17 |
| Pakistán | Excmo. Sr. Humayun Akhtar Khan Ministro de Comercio | WT/MIN(03)/ST/18 |
| Nueva Zelanda | Excmo. Sr. Jim Sutton Ministro de Negociaciones Comerciales | WT/MIN(03)/ST/19 |
| FMI (observador) | Sra. Anne O. Krueger Primera Subdirectora Gerente | WT/MIN(03)/ST/20 |
| Banco Mundial (observador) | Sr. Shengman Zhang Director Gerente | ² |

2. Puntos propuestos por los Miembros para su inclusión en el orden del día - Reducción de la pobreza: Iniciativa sectorial en favor del algodón - Propuesta conjunta de Benin, Burkina Faso, el Chad y Malí (punto 2 del orden del día)

El Presidente dice que este punto se ha incluido en el orden del día a petición de Benin en nombre de los copatrocinadores de la propuesta conjunta titulada "Reducción de la pobreza: Iniciativa sectorial a favor del algodón", que se ha distribuido con la signatura WT/MIN(03)/W/2.

El representante de Benin dice que es ésta una cuestión que preocupa sobremanera a su país, así como a otros Miembros de la Organización. De hecho, el Comité de Agricultura y el Comité de Negociaciones Comerciales llevan meses ocupándose del asunto sobre la base de una propuesta presentada el 30 de abril de 2003 por Benin, Burkina Faso, el Chad y Malí. Cuatro países miembros del Grupo de los países menos adelantados (PMA), que figuran entre los países más pobres del mundo, han decidido actuar conjuntamente y valerse de los mecanismos apropiados que ofrece el sistema multilateral de comercio para encontrar una solución urgente y equitativa a un problema vital y una situación que amenazan la supervivencia misma de sus ya frágiles economías. Pretenden, ante todo, encontrar soluciones objetivas para hacer frente urgentemente a los problemas sociales y económicos causados por las subvenciones masivas que los Gobiernos de ciertos países Miembros de la OMC conceden a la producción y a la exportación de algodón. El sector algodonero de esos países es sensible y estratégico a la vez: estratégico por su función económica y por el grado de dependencia de sus economías de este producto, y sensible porque proporciona sustento a decenas de millones de personas. En efecto, para Benin, Burkina Faso, el Chad y Malí, el algodón representa, como promedio, el 10 por ciento del PIB, lo que supone más del 40 por ciento de los ingresos de exportación totales y más del 60 por ciento de los provenientes de las exportaciones agrícolas. Esto explica el importante papel que desempeña el algodón en las políticas económicas y de desarrollo de los países en cuestión y el grado de malestar de éstos frente a este flagelo, cuyas consecuencias nocivas ponen en peligro toda su estructura económica.

Como todos saben, el algodón es también el único producto de exportación en el que estos países tienen una ventaja comparativa incuestionable. Se produce a un costo muy competitivo (en algunos países desarrollados el costo de producción de algodón por hectárea triplica el del África Occidental). Además, la gran calidad de este algodón es mundialmente reconocida. Estos resultados económicos se han logrado con grandes sacrificios. Estos países han contraído compromisos financieros que todavía tienen que cumplir. En cuanto a los demás esfuerzos que estos países siguen haciendo en el marco de sus programas de ajuste estructural, no conceden ninguna subvención a los

² Por distribuir.

productores, los cuales, a pesar de los medios de producción artesanales y sumamente rudimentarios de que disponen, son capaces de competir adecuadamente con los productores de los países ricos, que cuentan con una agricultura muy mecanizada y muy subvencionada. En otras palabras, esta difícil situación se deriva de la desigualdad entre el trato que reciben las comunidades rurales de los países en desarrollo, en particular de los PMA, y el que reciben los productores de algodón de otros países. Esto es consecuencia directa de las distorsiones causadas por las subvenciones a gran escala que otorgan algunos Gobiernos a la producción y exportación de algodón. En pocas palabras, lo que está en peligro es el futuro de este sector, del que depende el equilibrio social y económico de varios países pobres. A menos que se adopten medidas urgentes y sustanciales, este sector podría desaparecer en esos países, lo cual significaría, para los productores, la pérdida de la totalidad de sus ingresos, y arrojaría dudas sobre los planes de desarrollo, tanto desde el punto de vista de la política de industrialización como del desarrollo de las infraestructuras básicas, la salud, la educación y la mejora de los hábitats. Esto, a su vez, ocasionaría inevitablemente malestar social, un aumento de la pobreza y la inseguridad y una mayor fragilidad del sistema económico, social y político. Para evitar tales desastres, esos países acuden una vez más a la comunidad de la OMC, con la esperanza de que se encuentren soluciones apropiadas a esta cuestión.

Con el fin de resolver esos problemas, los copatrocinadores de la iniciativa y, a través de ellos, todos los demás países productores de algodón de África, piden en un documento conjunto que se adopten en Cancún varias decisiones de aplicación inmediata. Esas decisiones son, esencialmente, las siguientes: i) el establecimiento inmediato de un sistema de reducción de la ayuda a la producción de algodón con miras a su eliminación total; y ii) la adopción de medidas transitorias en forma de indemnización financiera en favor de los PMA productores y exportadores de algodón para compensar las pérdidas de ingresos, en espera de la eliminación total de la ayuda a la producción de algodón en los países industrializados. La resolución del problema planteado en la iniciativa sectorial en favor del algodón es de vital importancia para los cuatro copatrocinadores; es más, es una cuestión de supervivencia. La solución solo tendría alguna significación para esos países si se alcanza muy rápidamente, es decir, antes de que termine esta Conferencia Ministerial. Esta es la razón por la que la delegación de Benin, en nombre de los copatrocinadores de la iniciativa, acudió a los órganos competentes de la OMC con una petición formal de que se incluyera esta cuestión en el orden del día de la presente Conferencia. Los cuatro países en cuestión y la opinión pública de esos países han depositado su confianza en el sistema multilateral de comercio y en la Organización para encontrar una solución urgente y equitativa a este problema. Recurren a la OMC para que elimine este flagelo, que está socavando un sector estratégico que constituye la columna vertebral de sus economías. Desean poder considerar a la OMC como un doctor eficaz y competente que actúa con diligencia para contener una enfermedad mortal, y no como un patólogo forense al que se llama tras la muerte de un sector competitivo tan sólo para que establezca la causa de la defunción. Esencialmente, la solución a este flagelo puede encontrarse en las propuestas sometidas a la Conferencia Ministerial para su adopción en el documento WT/GC/W/511. Las observaciones pertinentes que han hecho diversos oradores en la sesión inaugural de la Conferencia Ministerial muestran cuán urgente es que los debates desemboquen en una decisión. Todos tienen la responsabilidad no solamente de preservar la credibilidad de la Organización, sino también, y sobre todo, de evitar que se agraven la pobreza y la exclusión. Es inhumano privar a los Miembros más débiles de lo que es más importante para ellos. Por este motivo, los cuatro países consideran que para poder recuperar la esperanza y participar equitativamente en el comercio internacional, es preciso que esta cuestión se resuelva con carácter urgente en Cancún. La gravedad de la situación y la especificidad del asunto son razones suficientes. El sufrimiento y el estado de indignancia de las víctimas de esta situación reclaman una respuesta.

El representante de Malí recuerda que, en abril, su delegación presentó a la OMC una iniciativa conjunta sobre el algodón. En nombre de los cuatro patrocinadores, desea exponer brevemente cinco puntos principales. En primer lugar, la producción de algodón es absolutamente fundamental para esos países, que no tienen otra alternativa. Actualmente dependen de este producto. Es su única posibilidad de reducir la pobreza e invertir en desarrollo rural: en definitiva, de desarrollarse económicamente y de disminuir su dependencia de la ayuda internacional. En segundo

lugar, el algodón les ofrece una oportunidad excepcional para integrarse en la economía mundial y el potencial necesario para hacerlo, por lo que no están escatimando esfuerzos para preservar este capital por todos los medios a su alcance. Eso significa superar importantes desventajas y hacer frente a graves problemas, como la falta de capital de inversión y de infraestructura para poder exportar su algodón a precios más competitivos. En tercer lugar, las subvenciones al algodón producen el efecto general de distorsionar el comercio internacional. En el caso concreto de esos países, esas subvenciones tienen consecuencias desastrosas, ya que anulan las únicas ventajas comparativas que tienen. En cuarto lugar, en el caso concreto de esas subvenciones, esos países no pueden reaccionar solos, ya que no disponen de los medios financieros necesarios para responder concediendo a sus productores subvenciones equivalentes. De ahí que tengan que unirse a sus interlocutores para encontrar juntos una solución. Les ha parecido que la OMC y las negociaciones en curso son el marco más apropiado para presentar y defender sus intereses, como legítimamente pueden hacer todos los Miembros. En quinto lugar, esos países creen en un sistema mundial de comercio basado en normas justas y equitativas que permita a todos y cada uno de sus Miembros, incluidos los más pobres, beneficiarse del libre comercio. Basan sus esperanzas en esta creencia. Están dispuestos a hacer lo que haga falta para encontrar soluciones. Sin embargo, la situación es urgente: si los Miembros de la OMC no adoptan una decisión rápidamente, estos países pueden perder su único capital, el algodón.

El orador desea facilitar algunas cifras que tal vez algunos ya conocen, pero que, en su opinión, resulta apropiado recordar. La producción mundial de algodón representa unos 20.000 millones de dólares EE.UU. anuales. Menos de un tercio del algodón que se produce en el mundo se destina a la exportación (aproximadamente 6.000 millones de dólares EE.UU.), y la parte correspondiente al algodón en el comercio mundial es mínima: el 0,12 por ciento, aproximadamente. Según las estadísticas más recientes del Comité Consultivo Internacional del Algodón (CCIA), durante la campaña 2002-2003, la zona de libre comercio de los países del África Central y Occidental ocupó, junto con Turquía, el sexto lugar entre los productores mundiales de algodón y el segundo entre los exportadores. Dicho de otro modo, el algodón es muy importante para esos países, que exportan aproximadamente el 95 por ciento de su producción. En la actualidad, el comercio mundial de algodón se ve afectado por la existencia de subvenciones a gran escala. El monto total de las subvenciones al algodón concedidas por diferentes países podría aproximarse al valor global del algodón exportado en todo el mundo. Este fue, de hecho, el caso durante la campaña del algodón 2000-2001, en la que se concedieron subvenciones por valor de 5.800 millones de dólares EE.UU. y el comercio de algodón rondó los 6.000 millones de dólares. Hay muchos productos agropecuarios que están muy subvencionados, pero es sorprendente que el monto de las subvenciones concedidas a un solo producto sea tan elevado que iguale el valor de todo el comercio de ese producto en todo el mundo. Es más, la máquina de las subvenciones parece haberse embalado tanto que es perfectamente posible que su influencia y su impacto negativo en la economía de los países que otorgan subvenciones, por no mencionar otros países, escapen al control de sus inventores. El algodón reviste una importancia capital para los copatrocinadores de esta iniciativa. En su informe de 2002 sobre los PMA, la UNCTAD subrayó la dependencia de casi todos esos países de un solo producto o de un pequeño número de productos para obtener ingresos de exportación. Los cuatro copatrocinadores de la iniciativa en favor del algodón presentada en la OMC son precisamente los cuatro países cuya dependencia exclusiva del algodón pone de manifiesto el informe. En esos países, el algodón es, sin lugar a dudas, el producto que más ingresos de exportación genera. Por eso están haciendo un esfuerzo tan grande para mejorar aún más su competitividad en el sector algodonnero. Son plenamente conscientes de la necesidad de proseguir el proceso de reestructuración nacional y de liberalización. El máximo aprovechamiento de sus ventajas comparativas en el comercio del algodón y los beneficios derivados del libre comercio les permitirán realizar inversiones aún más importantes en el desarrollo rural y la diversificación de su agricultura. Como promedio, actualmente el algodón aporta un 6,5 por ciento al PIB de esos cuatro países, y representa más de dos tercios de los ingresos totales de exportación. Para esos países, el algodón es un producto verdaderamente estratégico para el desarrollo y la reducción de la pobreza, puesto que su repercusión va bastante más allá de los

productores de algodón propiamente dichos. Cuando la cosecha y las ventas de algodón son buenas, todo el país va bien.

Según un estudio del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, cuando un productor de algodón beninés gasta un dólar menos porque sus ingresos han disminuido, ello repercute en toda una cadena de personas afectadas directa e indirectamente, lo que resulta en una contracción de la demanda interna de 3,3 dólares EE.UU. De acuerdo con el mismo estudio, a corto plazo un descenso del 40 por ciento en el precio mundial del algodón, como el registrado en los últimos años, se traduce en una reducción del 7 por ciento de los ingresos rurales por habitante y en un aumento de la pobreza en un 8 por ciento, o lo que es lo mismo, en 334.000 personas más viviendo por debajo del umbral de pobreza. Resulta fácil imaginar la conmoción que produce en esos países la caída de los precios mundiales del algodón resultante del exceso de producción originado por las subvenciones masivas al algodón. Según el Banco Mundial, los precios del algodón han descendido un 66 por ciento desde 1995. El precio del algodón, actualizado en función de la inflación, ha alcanzado su nivel más bajo desde la Gran Depresión que afectó a Occidente en el decenio de 1930. El hecho de que la alta calidad de su algodón recogido a mano y la competitividad de su producción se reconozcan a nivel mundial sirve de poco consuelo a esos países, habida cuenta de que las distorsiones en el mercado provocadas por esas cuantiosas subvenciones les privan de la posibilidad de hacer uso de sus activos singulares y obtener beneficios de ellos.

La cantidad global destinada a las ayudas al sector algodonero es ingente. Hay varios tipos de subvenciones. Las medidas de ayuda a los ingresos y las medidas de sostenimiento de los precios (ayuda directa) representan la mayor parte de la ayuda gubernamental, pero la ayuda indirecta, como los programas de apoyo a la exportación, la asistencia en materia de créditos y los productos subvencionados, no es en absoluto insignificante. El sector algodonero de los Estados Unidos recibe casi el 50 por ciento de las subvenciones que se otorgan en todo el mundo. De ellas, tres cuartas partes van a 2.500 grandes productores de algodón estadounidenses, o sea, a tan sólo el 10 por ciento de los productores estadounidenses. Esto significa que cada uno de los 2.500 grandes productores estadounidenses recibe, como promedio, 1.080.000 dólares EE.UU. al año en subvenciones para producir algodón, cantidad que equivale a los ingresos conjuntos de 3.000 pequeños productores africanos que viven con 1 dólar al día. En los Estados Unidos, esta ayuda ha tenido el resultado contraproducente de hacer que resulte más ventajoso cultivar algodón que otros cultivos, tales como las habas de soja. Por último, el aumento de la producción de algodón en los Estados Unidos ocasionó también un aumento de las exportaciones de algodón norteamericano en el mundo -en 2001-2002 se exportó más de la mitad de la producción estadounidense-, lo que consolidó aún más la posición de este país como principal exportador mundial de algodón. La Unión Europea, que en el caso del algodón no concede subvenciones a la exportación, acordó no obstante a sus 90.000 cultivadores de algodón griegos y a sus 10.000 cultivadores de algodón españoles una ayuda interna que se halla entre las más generosas del mundo. Esos cultivadores recibieron una ayuda que garantizaba unos beneficios de la producción entre 1,5 y 2 veces más elevados que el precio mundial del algodón. Según la OXFAM, el algodón producido en Grecia y España puede importarse a un tercio de lo que le cuestan al contribuyente europeo las subvenciones al algodón. Por el momento, China, primer productor de algodón del mundo, sigue otorgando ayuda interna y ayudas a la exportación para su algodón, pero ya se ha comprometido a reducir progresivamente sus subvenciones a este producto en el marco de su adhesión a la OMC. Para completar el panorama, hay algunos otros países que conceden subvenciones, pero son países en desarrollo que disponen de medios financieros limitados, y ofrecen una ayuda que es insignificante si se compara con la que conceden los tres productores mencionados *supra*.

El orador pregunta si no sería en cierto sentido ilógico que el sistema multilateral de comercio, cuyo objeto es garantizar el libre desarrollo del comercio en beneficio de todos sus Miembros, resulte ser un sistema que, en la práctica, excluye a sus Miembros más pobres porque no disponen de los medios necesarios para sacar partido de las imperfecciones de los acuerdos vigentes, o para ayudar a sus productores con subvenciones acordes con las de sus competidores. Los

copatrocinadores de la iniciativa no pueden aceptar y no aceptan esa posibilidad, motivo por el cual decidieron presentar a la OMC una iniciativa sobre el algodón, para iniciar conversaciones y emprender una búsqueda común de posibles soluciones a un problema cuya urgencia puede que les concierna a ellos más que a nadie, pero que, además, pone a prueba la credibilidad del sistema multilateral de comercio. La comunicación está basada en el reconocimiento de la importancia del algodón y de su contribución directa a la reducción de la pobreza. También subraya el hecho de que el algodón es una de las únicas ventajas comparativas de esos países, y que podrían perderla si los Miembros no adoptan medidas urgentes. La situación de los países productores de algodón ricos es totalmente diferente, ya que éstos disfrutan de otras muchas ventajas comparativas y disponen de medios para facilitar los ajustes necesarios, en razón de su avanzado estado de desarrollo. Los copatrocinadores desean que sea un documento sencillo, dado que no ha habido tiempo para elaborar mecanismos complejos que, por otra parte, podrían contravenir los principios básicos del libre mercado.

En consecuencia, la comunicación incluye únicamente las tres propuestas siguientes: En primer lugar, que en Cancún se adopte una decisión como resultado inicial, en vista de la urgencia de la situación. El objetivo es que esta decisión forme parte de los acuerdos finales de la presente ronda de negociaciones, pero que empiece a aplicarse sin tardanza, como se acordó para los productos tropicales durante la Conferencia Ministerial de Montreal. En segundo lugar, la remoción progresiva de todas las subvenciones al algodón a lo largo de un período claramente especificado, en el marco de un acuerdo que habrá que negociar. El 18 de julio de 2003, durante las negociaciones de la OMC sobre la agricultura, los copatrocinadores propusieron un período de tres años, de 2004 a 2006, para la completa eliminación de todas las subvenciones al algodón. En tercer lugar, el establecimiento de un mecanismo transitorio de compensación regresivo. La compensación, pagada por los países que conceden subvenciones en cuantía proporcional a los esfuerzos de reducción de las subvenciones realizados por esos mismos países, tiene como único objetivo permitir que los PMA exportadores mantengan su producción de algodón hasta que el mercado internacional esté totalmente liberalizado y puedan hacer pleno uso de sus activos. Por lo tanto, la compensación se pagaría a los cultivadores de algodón, quienes de esta forma podrían continuar cultivando el algodón, aunque no puedan esperarse beneficios del libre comercio en un futuro inmediato. Estas propuestas se inspiran directamente en la Declaración de Doha, en la que los Miembros se comprometieron a reducir sustancialmente las subvenciones en el curso de la actual ronda de negociaciones. En Doha, los Miembros decidieron también llamar a la presente ronda el "Programa de Doha para el Desarrollo" y se comprometieron a velar por que los países en desarrollo pudieran participar en la expansión del comercio mundial. Los copatrocinadores esperan poder llegar a una solución aceptable para todos. Si bien la urgencia de la situación puede ser motivo de desesperación, esos países siguen creyendo en un mundo libre de subvenciones al algodón, un mundo que les permita hacer uso de su ventaja competitiva en el algodón y participar en el comercio internacional.

Los países copatrocinadores piden a la comunidad internacional que encuentre un equilibrio entre los intereses nacionales y los intereses mundiales. No es justo sacrificar el único medio de subsistencia de varios millones de pequeños productores de los PMA para salvar a unos cuantos miles de cultivadores de algodón de los países ricos. El Presidente Compaore, de Burkina Faso, expresó esto claramente cuando dijo que comprendía que los países ricos estuviesen preocupados por los estragos que la violencia terrorista provoca en el mundo occidental, pero que él, por su parte, les pedía que mostrasen también algún interés en el terror causado por el hambre y la pobreza, que en sí mismo es una forma de terrorismo generado por sus subvenciones. Las organizaciones internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la OMC, por lo general reconocen que la eliminación de las subvenciones, es decir, de la ayuda interna y las subvenciones a la exportación, restablecería el libre comercio, generando claros beneficios para los PMA, que en la actualidad son los que más padecen las distorsiones provocadas por las subvenciones. Los PMA son los más directamente afectados por la competencia desleal de los productos subvencionados. A corto plazo, la eliminación de las subvenciones al algodón produciría una caída de la producción mundial y una subida de los precios del algodón. A medio plazo, los precios del algodón se estabilizarían y la

producción se centraría en los países competitivos, en particular en aquellos que no conceden subvenciones a la producción y exportación de algodón. En esos países, esto daría lugar también a un aumento de los ingresos de sus agricultores, lo cual redundaría en beneficio de sus economías nacionales y les permitiría realizar esfuerzos de reducción de la pobreza tendientes al desarrollo sostenible, que es el único modo de desligarse de su dependencia de la ayuda internacional. Sin duda seguiría teniendo necesidad de la cooperación internacional, pero podría utilizarse para fortalecer sus esfuerzos autónomos de desarrollo económico, mientras que actualmente se utiliza a menudo con fines humanitarios, para responder a las emergencias y las catástrofes causadas por la pobreza rampante. Por tanto, la demanda de los países copatrocinadores no es sencilla. No buscan ayuda o caridad, sino ser tratados del mismo modo que todos los demás Miembros. En consecuencia, piden a los Miembros que respeten los principios del libre comercio, no sólo en el caso de los productos y servicios que interesan a las naciones ricas y poderosas, sino también en las esferas en que los países pobres tienen ventajas competitivas reales. Hay que reconocer que se trata de una cuestión de solidaridad internacional pero también, y ante todo, de una cuestión de supervivencia del sistema mundial de comercio y de reconocimiento de los intereses de todas las partes, de modo que todos puedan obtener beneficios del sistema mundial de comercio. A través de la acción de sus Miembros, la OMC debería ser capaz de mostrar que es capaz de ajustar su sistema y sus normas para dar a sus Miembros, grandes y pequeños, ricos y pobres, una oportunidad de aprovechar el potente motor para el desarrollo que representa el comercio mundial. Los Miembros han logrado hallar una solución para contrarrestar los efectos perniciosos del Acuerdo sobre los ADPIC y para que se tenga en cuenta la situación de los países pobres que padecen las consecuencias devastadoras de las enfermedades y carecen de industrias farmacéuticas. Los países copatrocinadores confían en que esos mismos Miembros logren encontrar una solución para paliar los efectos negativos de las políticas agrícolas aplicadas en la esfera del algodón, y para ofrecerles la única oportunidad que tienen de participar en el comercio mundial. El orador pide a los Miembros que participen en la búsqueda de una solución rápida.

El representante del Chad dice que es un honor y un placer para él representar a su país en la Quinta Conferencia Ministerial de Cancún. Quiere dar las gracias a las autoridades mexicanas por la calurosa acogida que ha recibido su delegación desde su llegada, y felicitar al Sr. Derbez por su designación para la Presidencia de esta augusta asamblea. Felicita también al Director General, a su Secretaría, y a todas las personas que han desplegado enormes esfuerzos para que esta Conferencia sea un éxito. Esta Conferencia, que es un examen de mitad de período de la Ronda de negociaciones comerciales multilaterales de Doha, constituye una etapa decisiva del proceso para garantizar que las preocupaciones legítimas de los países menos adelantados sean tenidas en cuenta. El Chad, por lo tanto, asigna máxima importancia a las conclusiones de esos trabajos, que deben dar lugar a resultados concretos si se quiere que la Organización siga manteniendo su credibilidad ante todos y, en particular, ante los más débiles. El país del orador respalda y apoya la posición del Grupo Africano sobre las cuestiones agrícolas, a saber: i) un mayor acceso a los mercados internacionales para los productos africanos; ii) la eliminación de todas las medidas que den lugar a distorsiones del mercado (principalmente las subvenciones que conceden los países más ricos a sus agricultores y a sus exportadores); y iii) el reconocimiento de que el algodón es un producto especial y estratégico en razón de la importancia económica que tiene para sus países y de su contribución a la reducción de la pobreza. Si hay un sector económico abierto a la competencia internacional en el cual África tiene una clara ventaja comparativa, es el sector del algodón. Los países del África Central y Occidental han hecho enormes esfuerzos para convertirlo en un sector competitivo en términos de costo, y la calidad de su algodón es reconocida por las hilanderías del mundo entero como excelente. El algodón ocupa un lugar central en las economías de los países del África Central y Occidental, y representa más del 60 por ciento de los ingresos de exportación de estos países. Más de 15 millones de personas obtienen lo esencial de sus ingresos del cultivo del algodón. Las actuales dificultades de este sector tienen consecuencias incalculables para el entorno económico y social de esos países. A pesar de la competitividad del sector del algodón y de su importancia en las economías de los países del África Central y Occidental, el sector del algodón de estos países está, sin lugar a dudas, en peligro, porque está sufriendo los efectos de las subvenciones a la exportación y de la ayuda interna concedidas por

varios Miembros a sus productores, que son contrarias a determinadas disposiciones de la Declaración de Doha. A ese respecto, el Chad -uno de los países copatrocinadores de la iniciativa sobre el algodón- pide que se encuentre una solución justa y equitativa durante esta Conferencia. El Chad está convencido de que aquí, en Cancún, la comunidad internacional encontrará una respuesta al problema fundamental de las subvenciones al algodón. La delegación de dicho país, por consiguiente, reitera su apoyo a las demandas expresadas en el documento WT/MIN(03)/W/2.

Con respecto a otras cuestiones, no menos fundamentales, el Chad exhorta a los Miembros, en particular a los países desarrollados, a que traduzcan en hechos la voluntad política tantas veces expresada en las diferentes reuniones. En tal sentido, las disposiciones sobre trato especial y diferenciado deben pasar a ser obligatorias y vinculantes. La delegación del Chad insta al cumplimiento de los compromisos que figuran en la Declaración de Doha sobre los ADPIC y la Salud Pública, a fin de permitir que los países adopten medidas eficaces para combatir enfermedades como el VIH/SIDA, la malaria, la tuberculosis, y otras enfermedades infecciosas. El Chad acoge con beneplácito el fortalecimiento de la creación de capacidad y la asistencia técnica en las esferas de los nuevos temas denominados temas de Singapur. También atribuye enorme importancia al Marco Integrado para la Asistencia Técnica relacionada con el Comercio y, en consecuencia, pide financiación adicional para mejorar la capacidad del MI de ofrecer los bienes y servicios necesarios para el desarrollo del Chad.

La representante de los Estados Unidos dice que su delegación ha escuchado atentamente las contribuciones de los demás Miembros, y que agradece esta oportunidad de compartir los puntos de vista de los Estados Unidos sobre este particular. Los Estados Unidos han examinado la iniciativa sectorial que han presentado Benin, Burkina Faso, el Chad y Malí. Reconocen los desafíos singulares en materia de desarrollo que afrontan esos países, la gran importancia que reviste el algodón para sus economías y su función decisiva en los progresos que están realizando. Los Estados Unidos han debatido la iniciativa con representantes de esos países en distintas ocasiones, en Ginebra, en Benin y, más recientemente, en Cancún. El Representante de los Estados Unidos para las Cuestiones Comerciales y el Secretario de Agricultura han celebrado una reunión con los Ministros de Comercio de los cuatro países a comienzos de esa semana. Esta iniciativa subraya la importancia de que se logren resultados ambiciosos en todo el sector de la agricultura. Los Estados Unidos han propuesto reducir las subvenciones y los aranceles respecto de los productos agrícolas y eliminar los aranceles y los obstáculos no arancelarios respecto de los productos manufacturados, y apoyan las iniciativas sectoriales tanto en las negociaciones sobre la agricultura como en las negociaciones sobre mercancías. También es importante señalar que los problemas que afectan al algodón van mucho más allá de la cuestión de las subvenciones. En un análisis realizado por el Sr. Goreux, antiguo funcionario del FMI y el Banco Mundial, se constata que la caída de los precios se debió a una combinación de factores: la competencia de las fibras sintéticas, la desaceleración de la actividad económica mundial y los mayores rendimientos obtenidos como consecuencia de unas condiciones meteorológicas favorables. Los Estados Unidos estiman que, para abordar de manera eficaz las inquietudes que se han planteado, es importante tener en cuenta la gama de factores decisivos que afectan al precio del algodón.

El algodón es un insumo fundamental en una cadena integrada de fabricación mundial que abarca desde el algodón hasta los textiles y el vestido. Por consiguiente, si los Miembros quieren responder de manera eficaz es vital que se impulse la demanda no sólo del algodón, sino también de los productos relacionados con el algodón. Actualmente, el algodón y los productos de algodón tropiezan con un amplio abanico de obstáculos, a menudo superpuestos, que limitan las oportunidades de mercado y distorsionan el comercio. Varios Miembros productores de algodón, entre ellos los Estados Unidos, la Unión Europea, China y algunos países en desarrollo, proporcionan ayuda interna causante de distorsión del comercio conforme a lo permitido por las actuales normas de la OMC. En el caso del algodón, el arancel medio global permitido con arreglo a las normas de la OMC es del 56 por ciento, y los aranceles altos en ocasiones superan el 100 por ciento. En el caso de los textiles y el vestido, el arancel medio global permitido con arreglo a esas mismas normas es del 38 por ciento.

Entre los obstáculos no arancelarios que afectan al sector de los textiles y el vestido cabe citar los trámites aduaneros prolongados y faltos de transparencia, la fijación de precios de referencia, las prescripciones en materia de etiquetado complicadas y costosas, y los métodos de prueba gravosos. Las políticas industriales, en particular las relacionadas con el desarrollo de fibras artificiales, pueden distorsionar el mercado y desplazar las ventas de algodón y de productos de algodón. Lo mismo puede decirse de las prácticas de algunos exportadores de algodón, en particular la propiedad estatal y los monopolios estatales, las ventajas fiscales especiales y las prescripciones en materia de exportación. Los Miembros deberían considerar la posibilidad de aplicar soluciones inmediatas, como utilizar la asistencia de los Estados Unidos, el Banco Mundial y otros donantes para abordar los problemas especiales en materia de capacidad comercial que afrontan esos países en la agricultura y la industria, incluso en el caso del algodón y los productos relacionados con el algodón. Los Estados Unidos estiman que es importante que los Miembros de la OMC apoyen también medidas que lleven a todos colectivamente hacia mercados más abiertos en esos sectores. Los Estados Unidos creen que, juntos, los Miembros pueden hallar una solución adaptada a este problema particular y conectar la energía de la mundialización a una red de desarrollo cada vez mayor.

Aquí, en Cancún, los Estados Unidos han debatido con los cuatro países la idea de proponer una iniciativa sectorial amplia distinta para abordar las distorsiones existentes en toda la cadena de valor de la producción que afectan a los precios del algodón. Ésta comenzaría con el algodón en rama, e incluiría el comercio de fibras artificiales y sintéticas, de textiles y prendas de vestir. Tal iniciativa debería abordar cuatro esferas principales: i) subvenciones estatales al algodón y las fibras artificiales y sintéticas; ii) aranceles y otros gravámenes aplicados a las fibras y a los textiles y el vestido, para impulsar las ventas de algodón en rama y de los materiales de algodón; iii) obstáculos no arancelarios; y iv) otros obstáculos, como los monopolios estatales, las ventajas fiscales especiales y las prescripciones en materia de exportación. Una iniciativa amplia que aborde los obstáculos comerciales y las prácticas causantes de distorsión del comercio en toda la cadena de producción podría mejorar las perspectivas económicas de los agricultores de África y otros lugares, al abrir oportunidades de exportación y crear mercados locales y regionales. Podría también alentar el desarrollo de una producción de valor añadido, con lo que disminuiría la dependencia de productos básicos, lo que constituye una prioridad fundamental para muchos países en desarrollo. Además, pone de relieve la interacción decisiva entre el acceso a los mercados para los productos agropecuarios y el acceso para los productos industriales, que es sumamente importante para el crecimiento económico de África. Fieles al espíritu y la visión del Programa de Doha para el Desarrollo, los Estados Unidos esperan poder colaborar con Benin, Burkina Faso, el Chad y Malí, y los demás Miembros para estudiar formas de atender las necesidades inmediatas, velando al mismo tiempo por que se preste una continua atención a la apertura de mercados mundiales en todos los sectores. Sólo de este modo podrán los Miembros desarrollar un círculo virtuoso de comercio y crecimiento económico para las economías en desarrollo y desarrolladas que pueda fortalecer a todos.

El representante del Canadá dice que su país apoya a los países del África Central y Occidental en su petición de que se adopte cuanto antes una decisión de aplicación inmediata para poner freno a la ayuda interna y las subvenciones a la exportación causantes de distorsión del comercio en el sector algodonero. Las penurias que padecen los productores del África Central y Occidental son un ejemplo convincente de los daños ocasionados por las subvenciones causantes de distorsión del comercio. El Canadá y otros donantes están trabajando con esos países con el fin de ayudar a sus sectores agropecuarios. Al mismo tiempo, los niveles elevados de subvenciones causantes de distorsión del comercio en unos pocos países socavan activamente esta labor y hacen peligrar los medios de subsistencia de 10 millones de personas. El problema se ha agravado desde la Conferencia Ministerial de Doha. En el período 2001-2002, el 73 por ciento de la producción mundial de algodón se benefició de programas de ayuda directa a los ingresos o de sostenimiento de los precios, mientras que en el período 2000-2001 se benefició el 55 por ciento. Por este motivo, los Miembros necesitan ambición en las negociaciones sobre la agricultura. Eso significa eliminar las subvenciones a la exportación, y reducir sustancialmente o eliminar la ayuda causante de distorsión del comercio, incluso mediante la fijación de límites en los niveles globales de ayuda interna. Un

elevado nivel de ambición en agricultura, tal como acordaron los Ministros en Doha, ayudaría a subsanar esas anomalías y a obtener mejores resultados en materia de desarrollo. La necesidad de ambición va también más allá de las negociaciones sobre la agricultura. Los Miembros no deben limitarse a proporcionar un acuerdo equitativo para los productores primarios y a crear las condiciones necesarias para aumentar las exportaciones con valor añadido de los países en desarrollo. Esto implica elevados niveles de ambición en las negociaciones sobre acceso a los mercados de productos no agrícolas, especialmente en los sectores de interés para los países en desarrollo. En Doha, los Ministros acordaron que la presente ronda sería una ronda para el desarrollo. Abordar la cuestión del algodón sería una prueba de su compromiso.

El representante de Australia dice que su país, como importante productor de productos agropecuarios que desde hace años aboga vigorosamente con sus colegas del Grupo de Cairns por la reforma del comercio internacional, apoya plenamente el llamamiento hecho por los cuatro países africanos para que se eliminen las subvenciones al algodón. Australia es uno de los principales productores y exportadores de fibras, incluidos el algodón y la lana, por lo que conoce por experiencia directa las consecuencias desastrosas de las subvenciones en el comercio internacional. Como ocurre con sus contrapartes africanos, los productores de algodón australianos no reciben subvenciones del Gobierno. En el mensaje que ha dirigido a la Conferencia esta mañana, el Secretario General de las Naciones Unidas ha suplicado a todos que digan "no" a las políticas comerciales que agravan la pobreza y que digan "no" a las prácticas comerciales que menoscaban la asistencia. No hay mejor ejemplo de los daños causados por las subvenciones de los países ricos que el caso del algodón. No es el único ejemplo -se podrían citar también muchos otros sectores de productos básicos de interés para los países en desarrollo- pero sin duda es uno de los peores. Los cuatro copatrocinadores de esta iniciativa han trazado una imagen gráfica y trágica del impacto económico, social y humanitario causado por la ayuda interna y las prácticas de exportación de los países desarrollados ricos. Todos los Miembros se han conmovido con el llamamiento de esos países a la acción para eliminar las subvenciones que sumen a sus agricultores en la pobreza y la miseria. Australia está dispuesta a emprender cualquier vía constructiva a fin de encontrar una solución que mejore la difícil situación en que se encuentran los productores de algodón en África y otros países. Australia estima que puede y debe encontrarse una solución en el contexto de las negociaciones sobre la agricultura.

El representante de Burkina Faso expresa su agradecimiento por la buena voluntad y las iniciativas individuales y colectivas que han llevado a que la iniciativa sobre el algodón se incluya en el orden del día del Comité de Agricultura de la OMC, lo que permite que los Miembros examinen el asunto en la presente reunión. Debe agradecer especialmente al Presidente del Consejo General, al Director General y a su equipo, así como al Presidente del Comité de Agricultura su apoyo y su comprensión. El orador rinde también homenaje a aquellos que han trabajado para asegurar que los compromisos contraídos en Doha se lleven a la práctica. Burkina Faso acoge con beneplácito el hecho de que los Miembros hayan declarado claramente en Doha que desean que la Organización se caracterice por dos rasgos fundamentales: su carácter inclusivo y, por ende, su universalidad, y su orientación hacia el desarrollo. Esto es lo que impulsó al país del orador a hacer una contribución más extensa, y a esperar y confiar en que Burkina Faso logre su integración en el mercado mundial en condiciones justas y equitativas. Su país ha sometido esta iniciativa a la consideración de los Ministros, junto con otros tres países productores de algodón.

Burkina Faso es un país pobre con una economía basada en gran medida en la agricultura, y especialmente en el sector algodonero. Ahora este sector está moribundo, no por falta de competitividad, sino como consecuencia de las subvenciones de las que se benefician los productores de algodón de algunos de los países más desarrollados del mundo. Esto ha contribuido a un desplome de los precios mundiales y ha minado la rentabilidad de un cultivo cuyos costos de producción en Burkina Faso figuran entre los más bajos del mundo. El representante de Burkina Faso pide encarecidamente a todos y cada uno de los Miembros que hagan lo posible para que las demandas presentadas por los copatrocinadores se examinen y se adopten, en otras palabras: i) que se adopte una decisión sobre las modalidades para la remoción progresiva de las subvenciones al algodón

causantes de distorsión del comercio, ii) en espera de la aplicación de esa decisión, que se establezca un mecanismo de compensación para evitar el derrumbe del sector algodonero en esos países; y iii) que se reconozca el algodón como producto específico para esas economías. Burkina Faso no pretende lograr beneficios, sino únicamente que se aplique el espíritu y la letra de las normas de la OMC. Alguien podría responder que, si su sector algodonero está en dificultades, Burkina Faso puede buscar otras posibilidades de producción. Pero, si bien los países desarrollados pueden redirigir y diversificar su producción agrícola a corto plazo, lamentablemente esto no es así en el caso de los países en desarrollo, que están limitados por factores climáticos y de desarrollo. La situación es tan apremiante que Burkina Faso no puede irse de la Conferencia sin una solución, porque el colapso del sector algodonero sería un desastre para el país. Burkina Faso pide también que sus exportaciones de algodón tengan acceso en régimen de franquicia arancelaria a los mercados de los países desarrollados. Si los Ministros no logran encontrar una solución favorable a esta cuestión, el objetivo de desarrollo de la ronda de Doha se convertirá en letra muerta. No sería de interés para el país del orador concertar un acuerdo que prácticamente le excluya de cualquier papel activo en la escena del comercio internacional, convirtiéndolo en una víctima y en un mero observador. Los patrocinadores de la iniciativa han presentado un caso especial y sus demandas son sencillas. Consideran que, el diálogo puede ayudar a encontrar una respuesta aceptable para todos. Su iniciativa no va dirigida contra ningún país o grupo de países. Se pretende sencillamente alcanzar, a través de un intercambio de opiniones, una solución favorable para todos. Los patrocinadores estiman que eso es posible, y están dispuestos a proseguir los debates sobre esta cuestión, teniendo en cuenta las limitaciones que tienen las distintas partes. Por último, el representante de Burkina Faso desea informar al Presidente de que antes de abandonar Burkina Faso para dirigirse a Cancún, los productores de algodón de su país le entregaron una petición firmada por 71.000 productores en la que le ruegan que transmita esa petición al Presidente.

El representante del Camerún se une a los oradores anteriores para agradecer, en nombre de su delegación al Gobierno y al pueblo de México su cálida acogida y la perfecta organización de la Conferencia. El Camerún suscribe y apoya plenamente la propuesta conjunta de Benin, Burkina Faso, el Chad y Malí relativa a la iniciativa sectorial en favor del algodón. El Camerún está tanto más a favor de esta iniciativa cuanto, siendo él mismo productor y exportador de algodón, se ha esforzado por aplicar las normas de la OMC aboliendo toda la ayuda al sector agrícola y reformando los subsectores agrícolas, particularmente en el marco de los programas de ajuste estructural. La delegación del Camerún acoge con satisfacción el interés que han mostrado varios países, y la buena voluntad que han manifestado otros, para tratar de hallar una solución a este problema. Además, espera que se preste una atención similar al examen de las políticas comerciales de otros productos, como el banano, del que el Camerún es el principal exportador de los países de África, el Caribe y el Pacífico (ACP). El banano es un elemento fundamental de la estrategia de reducción de la pobreza del Camerún y un factor determinante para la estabilidad política y social. A la vista de la próxima ampliación de la Unión Europea y de las negociaciones pertinentes, el Camerún insta a que se respeten las normas relativas a la transparencia y la equidad, así como el principio de cooperación, y a que se tomen en consideración las opiniones de los países ACP.

La representante de Guinea dice que su delegación se une a los oradores anteriores que han felicitado al Presidente por haber sido elegido para asumir la presidencia de la Conferencia. Su delegación acoge con beneplácito la inclusión en el orden del día de la cuestión del algodón, que es de vital importancia para millones de agricultores pobres inmersos en una amarga lucha diaria por la supervivencia. De hecho, esta cuestión no atañe solamente a los cuatro patrocinadores de la iniciativa, sino a todos los productores de algodón de toda la región de África y de otros lugares. Por consiguiente, no es de extrañar que Guinea, que es productor de algodón, se asocie tan estrechamente con la iniciativa y pida que las amables palabras que se han escuchado se vean respaldadas con acciones concretas destinadas a encontrar una solución viable. Con esto en mente, Guinea preconiza la concesión efectiva a esos países de una compensación suficiente para reparar los daños sufridos en los últimos años por las pérdidas de ingresos que siguieron a la caída del precio del algodón en el mercado internacional como consecuencia de las subvenciones acordadas por los países desarrollados.

a sus productores de algodón. Para solucionar definitivamente este problema tan delicado, Guinea pide la eliminación total y rápida de todas las formas de subvención que tienen efectos negativos en el sector algodonero. Con tal fin, la delegación de Guinea hace un llamamiento a todos los Miembros interesados en esta cuestión para que demuestren amplitud de miras y buena voluntad para que la labor realizada en Cancún devuelva la esperanza a los habitantes de esos países.

El representante de Sudáfrica da las gracias al grupo de países del África Central y Occidental por su propuesta y encomia a la Secretaría de la OMC por haber incluido este asunto en el orden del día de esa importante reunión. Aunque la propuesta se centra en las preocupaciones especiales de los PMA, su delegación estima que la cuestión tiene también implicaciones sistémicas más amplias. Sudáfrica hace notar asimismo que este no es el único producto de interés para los países en desarrollo que está sumamente distorsionado y limita sus perspectivas de ingresos. Para Sudáfrica, la cuestión del azúcar ofrece una clara ilustración. Sudáfrica comparte plenamente la opinión de que el algodón es un producto agropecuario estratégico. Con el ánimo de avanzar hacia el libre comercio, Sudáfrica liberalizó su sector agrícola, incluida la producción de algodón, en 1997. Ante este hecho, en los últimos años el sector ha registrado una contracción espectacular de la producción nacional de algodón, imputable, entre otras cosas, al bajo precio internacional del algodón y a la función que desempeñan a este respecto las subvenciones de los países desarrollados. Todo ello se muestra claramente en la propuesta objeto de examen. Recientemente Sudáfrica ha elaborado una estrategia a largo plazo para su sector algodonero cuyo objetivo es abordar la participación más amplia, la competitividad mundial, la inocuidad de los alimentos y la sostenibilidad. Estos son los cuatro pilares de la política agrícola de Sudáfrica, y están orientados a la reducción de la pobreza. Sudáfrica considera también que la industria del algodón es un importante vehículo para su desarrollo, y que ofrece un potencial particular para ampliar el acceso económico a la agricultura y con ello impulsar el proceso de promoción económica de la población negra en el país. Como saben los Miembros, Sudáfrica todavía tiene que resolver el problema de la dualidad de su sector agrícola, heredado del régimen del *apartheid*.

La delegación de Sudáfrica estima que la propuesta presentada a los Miembros constituye una contribución valiosa al Programa de Doha para el Desarrollo y a la aplicación de la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD). También es acorde con su propia posición a favor de una reducción sustancial de todo tipo de ayuda interna y subvenciones a la exportación con efectos de distorsión en el comercio y la producción. Por una parte, la propuesta pone de relieve las distorsiones que existen en el comercio de este producto primario y, por otra, representa un enérgico llamamiento para que se establezcan condiciones de igualdad en el mercado de un producto que para África es de gran interés y tiene mucho potencial. La propuesta es un ejemplo de la naturaleza de las reformas fundamentales que se precisan a nivel mundial en la esfera de la producción y el comercio de productos agropecuarios, a favor de las cuales ha abogado Sudáfrica en este foro. Los problemas que se plantean en esta propuesta merecen ser objeto de atención y seria reflexión por todos los Miembros. Las propuestas concretas que se han presentado a los Miembros representan el tipo de decisiones que los Miembros deben tomar para pasar de la situación indeseable en que se encuentra actualmente el comercio mundial al sistema de comercio equitativo en el que los Miembros desean estar. La oradora cree que la propuesta brinda a los Miembros una oportunidad de hacer lo que es debido para impedir calamidades en el futuro. La iniciativa sobre el algodón refleja además la necesidad de que todos adopten medidas programadas y complementarias para establecer condiciones de igualdad. En Doha, los Miembros se comprometieron a hacer frente a la marginación de los países menos adelantados en el comercio internacional y a mejorar su participación efectiva en el sistema multilateral de comercio. En consecuencia, Sudáfrica acoge con agrado la "Iniciativa sectorial en favor del algodón" propuesta y, en particular, apoya la reducción gradual y la eliminación lo antes posible de las subvenciones al algodón con efectos de distorsión en la producción y el comercio. La Conferencia Ministerial debería apoyar el establecimiento de un sistema de reducción de la ayuda a la producción de algodón con miras a su eliminación total. La representante de Sudáfrica confía en que todos sepan reconocer los méritos de la propuesta.

El representante de Bangladesh, hablando en nombre de los PMA, dice que los cuatro PMA copatrocinadores han expuesto conjuntamente la difícil situación de sus cultivadores de algodón. Se trata de un problema grave que requiere atención urgente de los Miembros de la OMC. La agricultura es la columna vertebral de las economías de los PMA. Para muchos de esos países, en particular en África, los productos agropecuarios constituyen la fuente más importante de ingresos de exportación. Para algunos países, un tercio de los ingresos de exportación totales depende del algodón. Millones de agricultores y sus familias sobreviven gracias a la producción y exportación de algodón. No se puede destacar suficientemente la importancia que reviste el algodón para esos países. La investigación y el análisis empírico han establecido claramente que la ayuda interna y las subvenciones al algodón causan distorsión en el comercio mundial de este producto. Los agricultores de esos cuatro países no pueden competir de manera eficaz en un mercado sumamente distorsionado, aun siendo productores eficientes. La presencia del Jefe del Estado de Burkina Faso en una reunión de la OMC subraya la gravedad del problema, y la necesidad de abordarlo con carácter urgente. En cierto sentido, la distorsión existente en el comercio del algodón socava profundamente los objetivos fundamentales de la OMC. El llamamiento de los cuatro países africanos es acorde con el objetivo fundamental del Programa de Doha para el Desarrollo. En la Declaración de Doha los Ministros se comprometieron a dar preeminencia en la presente ronda a las necesidades y los intereses de los países más débiles. Los Miembros tienen la responsabilidad colectiva de corregir las distorsiones existentes y de establecer un sistema de comercio equitativo y orientado al mercado. La solución que preconizan los cuatro países no debería ser difícil de aplicar. El cultivo del algodón desempeña una función poco importante en la actividad económica de los países industrializados. Como se subraya en la declaración hecha por el Secretario General de las Naciones Unidas en la inauguración de la Conferencia, un pequeño esfuerzo por parte de los países industrializados ayudaría a millones de agricultores que se encuentran entre los más pobres de África. Los Miembros deberían esforzarse para garantizar que el sistema multilateral de comercio beneficie a todos. Los PMA, como Benin, Burkina Faso, Malí y el Chad, que son los Miembros más débiles, necesitan el apoyo de todos los demás Miembros para salir de la pobreza gracias al comercio. Los PMA esperan que la presente ronda cumpla con su promesa de fomentar el desarrollo, y ayude a los PMA cultivadores de algodón.

La representante del Senegal dice que, al presentar la propuesta conjunta sobre la iniciativa sectorial en favor del algodón, los cuatro copatrocinadores han planteado un problema que, ciertamente, les afecta a ellos más que a ningún otro Miembro, debido a su acusada dependencia del algodón. Sin embargo, al mismo tiempo han expresado las preocupaciones de muchos agricultores africanos que sufren como consecuencia de las graves distorsiones provocadas por las prácticas comerciales desleales en el sector del algodón. Por este motivo, el Senegal apoya enérgicamente esta iniciativa, con la firme convicción de que la solución de la cuestión del algodón aliviará a millones de agricultores que no pueden hacer frente a la desastrosa situación causada por unas normas injustas que permiten a los países ricos conceder subvenciones a gran escala a sus agricultores. Antes de la Conferencia Ministerial de Cancún, el Senegal recolectó en la sociedad civil 240.000 firmas en favor de la iniciativa de esos cuatro países productores de algodón. El Senegal recogió también, entre los 120 representantes del Congreso, una moción de apoyo a los países copatrocinadores después de que el Presidente Wade, del Senegal, se comprometiera a prestar un apoyo muy importante a la iniciativa en la Cumbre del G-8 celebrada en Evian. Por lo tanto, no cabe ninguna duda de que al encontrar una solución concreta e inmediata al problema mediante la eliminación de las subvenciones causantes de distorsión y el establecimiento de un mecanismo de compensación financiera, los países desarrollados, a través de la OMC, harán una contribución útil, permitiendo que los países afectados continúen creyendo en las virtudes del sistema multilateral de comercio. La oradora se muestra muy optimista en cuanto a las posibilidades de encontrar una solución al problema con arreglo a las líneas generales propuestas por los cuatro copatrocinadores.

El representante de la India acoge con beneplácito la propuesta de Benin, Burkina Faso, el Chad y Malí sobre las subvenciones al algodón y apoya plenamente la propuesta de eliminar las subvenciones a la exportación y la ayuda interna en el sector algodonero en unos plazos determinados.

La India tiene también alrededor de 9 millones de hectáreas de tierra cultivada de algodón, con una producción anual total de entre 10 y 14 millones de toneladas. Por lo tanto, la India comparte totalmente la preocupación expresada en la propuesta por el hecho de que ciertos Miembros sigan aplicando medidas de ayuda a los productos agropecuarios, que distorsionan los precios del mercado internacional. Como consecuencia de ello, los productores de los países en desarrollo obtienen unos ingresos muy inferiores. El caso presentado a los Miembros muestra también claramente que lo que está en juego es la supervivencia de los agricultores de los países de los patrocinadores. El algodón no es el único producto en el que los agricultores pobres de los países en desarrollo han sido víctimas de tales políticas. El azúcar, los productos lácteos, los cereales y las semillas oleaginosas son otros ejemplos elocuentes. La propuesta de los patrocinadores sobre las subvenciones al algodón pone de relieve la necesidad apremiante de hacer algo ahora. El Informe sobre Desarrollo Humano para 2003 del PNUD revela que, a menos que la reforma del sector de la agricultura que ya han iniciado los Ministros resuelva adecuadamente las distorsiones causadas en este sector por las importantes subvenciones concedidas a unos pocos agricultores en los países desarrollados, los agricultores de los países ricos serán los únicos que se beneficiarán realmente de las subvenciones, mientras que habrá una multitud de perdedores entre los agricultores pobres y muy pobres de todo el planeta. La India destaca nuevamente que no puede dejar de lado la reducción de la ayuda interna por productos específicos y la eliminación de todas las subvenciones a la exportación que distorsionan los mercados mundiales de productos agropecuarios. Un primer paso importante en esa dirección será el compromiso de eliminar la ayuda indebida al algodón, como se propone aquí.

La Conferencia Ministerial toma nota de las declaraciones. También toma nota de que este asunto se examinará en el proceso de consultas informales y de que los Miembros tendrán la oportunidad de supervisar la marcha de los trabajos relacionados con esta cuestión durante las reuniones de Jefes de Delegación.

Se levanta la sesión a las 20.10 horas.
